FORO URBANO MUNDIAL
DECIMOTERCERA SESIÓN

ONU-HABITAT

Llamado a la Acción de Bakú

Vivienda para el mundo: ciudades y comunidades seguras y resilientes

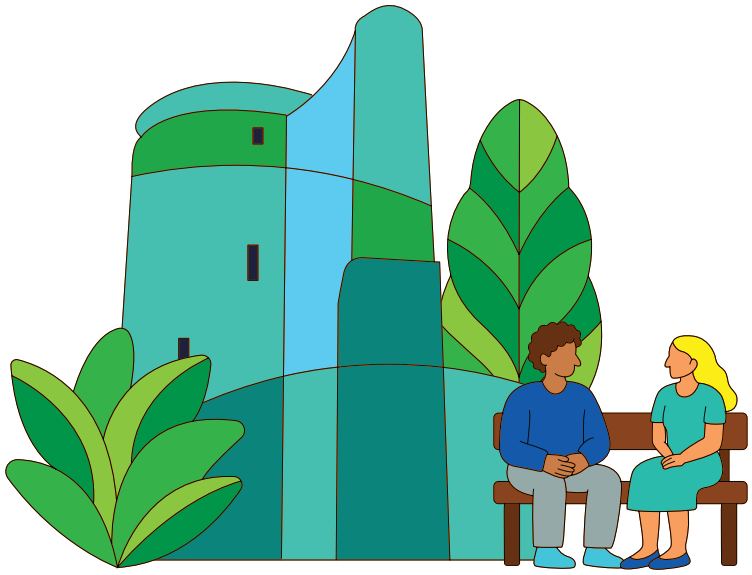


Llamado a la Acción de Bakú

Inspirado en el carácter orientado a la acción de la decimotercera edición del Foro Urbano Mundial, celebrado en Bakú (Azerbaiyán), el Llamado a la Acción de Bakú es el resultado de un proceso colectivo, coproducido, equitativo e inclusivo. En él se recogen diversas aportaciones de los interesados de distintos sectores y ámbitos de gobernanza, entre ellos organizaciones de la sociedad civil, mujeres, personas mayores, la infancia y la juventud, los Pueblos Indígenas, profesionales, académicos, investigadores, gobiernos locales y regionales, personas con discapacidad, parlamentarios, el sector privado y otros agentes que trabajan en el ámbito de la vivienda.

Este documento es el resultado de meses de trabajo, durante los cuales se han llevado a cabo amplias consultas con los interesados, con vistas a la decimotercera edición del Foro Urbano Mundial. Acogemos con beneplácito y celebramos los avances logrados, y pedimos que se adopte este enfoque consultivo como práctica habitual a lo largo de todo el ciclo del Foro Urbano Mundial, con consultas previas y posteriores regidas por un mecanismo estructurado de participación de múltiples interesados que garantice la continuidad y la rendición de cuentas.

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento al Gobierno de Azerbaiyán por acoger un período de sesiones pionero del Foro Urbano Mundial, con más de 58.000 participantes de 176 países, lo que lo convierte en el mayor período de sesiones del Foro celebrado hasta la fecha. Por primera vez en la historia, por iniciativa del país anfitrión, 27 Jefes de Estado o de Gobierno participaron en una serie de sesiones dedicada a las declaraciones de los líderes. Asistieron al período de sesiones más de 100 ministros, la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas y varios otros dignatarios de alto nivel. Entre las innovaciones presentadas en la decimotercera edición del Foro Urbano Mundial cabe citar el Premio Urbano de Bakú, el Centro de Negocios e Innovación, el campus de la Academia del Foro Urbano Mundial y el Centro de Prácticas.



Preámbulo

La crisis de la vivienda a nivel mundial está llegando a su punto de inflexión. Esta crisis no es fortuita, sino el resultado de profundos fallos estructurales, sistémicos y de gobernanza. Esta policrisis está impulsada por factores complejos e interrelacionados vinculados a la desposesión, la colonización, el racismo, la desigualdad y otros acontecimientos históricos y actuales.



Se calcula que 3.400 millones de personas en todo el mundo se ven afectadas por condiciones de vivienda inadecuadas.

Un hogar no es solo cuatro paredes y un techo. Es un lugar de dignidad, cultura e identidad y, lo más importante, la base para un futuro seguro. Es un elemento fundamental de un sistema interconectado con otras infraestructuras y servicios públicos, como los espacios públicos, los colegios, el transporte y los establecimientos de salud. Por lo tanto, la vivienda debe ser reconocida por su función social y ambiental y debe considerarse una prioridad como derecho humano en el centro de la agenda para el desarrollo, integrada en una visión más amplia del derecho a la ciudad, la protección social y el crecimiento económico.

- En todo el mundo, la financierización y la mercantilización de la vivienda están agravando la desigualdad urbana y la pobreza. La vivienda se está volviendo inasequible, un problema que se ve agravado por la gentrificación y la creciente precariedad de la tenencia, lo que está exacerbando las desigualdades territoriales y el fenómeno de la falta de hogar.
- Los deficientes sistemas de gestión y planificación del suelo son la causa principal de muchos problemas relacionados con la vivienda, entre ellos la segregación espacial, las desigualdades en materia de infraestructura y el crecimiento urbano incontrolado, que a menudo dan lugar a la especulación inmobiliaria y al desplazamiento de la población.
- A pesar de los compromisos a nivel mundial y nacional, la financiación pública destinada a la vivienda se está reduciendo, y la financiación convencional sigue estando fragmentada, centrada en el corto plazo y poco conectada con las áreas en las que se planifica, construye, mantiene, rehabilita y gestiona la vivienda.
- Los gobiernos locales y regionales se encuentran en primera línea de la transformación urbana y la prestación de servicios, pero a menudo carecen del mandato, la capacidad o los recursos necesarios para hacer frente a la crisis mundial de la vivienda.
- Los conflictos, la guerra y el urbicidio tienen repercusiones directas en la infraestructura civil, como escuelas, hospitales, equipamientos públicos y viviendas, así como en los ecosistemas y la diversidad biológica, lo que deja a las personas sin hogar y, a menudo, las obliga a convertirse en refugiados o desplazados internos.
- La composición demográfica de los núcleos urbanos, las megaciudades y las ciudades secundarias está cambiando rápidamente. La mayoría tiene dificultades para satisfacer la demanda de sistemas de vivienda intergeneracionales que ofrezcan apoyo y cuidados a personas con discapacidad, la juventud, la infancia, las mujeres, los Pueblos Indígenas y las personas mayores.
- Los desalojos forzosos están aumentando en todo el mundo, lo que provoca directamente el desplazamiento de personas y agrava la crisis de la vivienda. La demolición de una vivienda va mucho más allá de la pérdida de los bienes personales. Provoca un trauma mental, emocional y físico duradero.
- Las ciudades de todo el mundo se ven profundamente afectadas por el cambio climático, entre otras cosas, por graves inundaciones, el efecto de isla de calor urbano y la mala calidad del aire. Las familias y las personas que viven en viviendas inadecuadas se ven afectadas de manera desproporcionada por el cambio climático.

- A lo largo de la historia las mujeres han soportado la carga del trabajo de cuidados, pero siguen enfrentándose a barreras estructurales en ámbitos como la vivienda, la propiedad inmobiliaria, el empleo, los servicios básicos y la movilidad.
- La crisis económica y otros factores que contribuyen a ella están provocando que las personas y familias se queden sin hogar a un ritmo sin precedentes. Muchas ciudades están optando por tipificar como delito la situación de las personas sin hogar, a menudo sin ofrecer soluciones ni alternativas.
- En todo el mundo la vivienda no está suficientemente integrada en los sistemas económicos y de infraestructura más amplios, como el agua y el saneamiento, la electricidad, la movilidad, la conectividad, los servicios públicos, la educación y la salud. La falta de coordinación en la ejecución, el mantenimiento y la financiación de la infraestructura y los servicios básicos agrava las consecuencias de la falta de viviendas adecuadas.
- La construcción y los materiales de construcción, como el hormigón, contribuyen con casi un tercio de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, lo que impide el uso de alternativas con bajas emisiones de carbono y de técnicas de construcción tradicionales e indígenas.
- La falta de capacidad profesional, de datos y de pruebas suele dar lugar a una toma de decisiones deficiente, lo que fomenta las prácticas de explotación y la corrupción.

A pesar de estas características comunes, cada barrio, ciudad, país, región y continente es distinto. Para comprender realmente la naturaleza de esta crisis, el contexto local y nacional es realmente importante.

La magnitud de la crisis mundial de la vivienda exige una respuesta firme, concertada y urgente. En el centro de este llamado a la acción se encuentra la petición para que se vuelva a dar prioridad a la vivienda, guiada por la gestión responsable de políticas integradas en materia de vivienda y respaldada por una acción organizada de múltiples interesados, una financiación a largo plazo adaptada al contexto, mayor capacidad de ejecución, gobernanza multinivel, inversión pública sostenida y mecanismos de rendición de cuentas cuantificables.



Las ciudades de todo el mundo se ven profundamente afectadas por el cambio climático, entre otras cosas, por graves inundaciones, el efecto de isla de calor urbano y la mala calidad del aire.



Pasar del diagnóstico a la acción

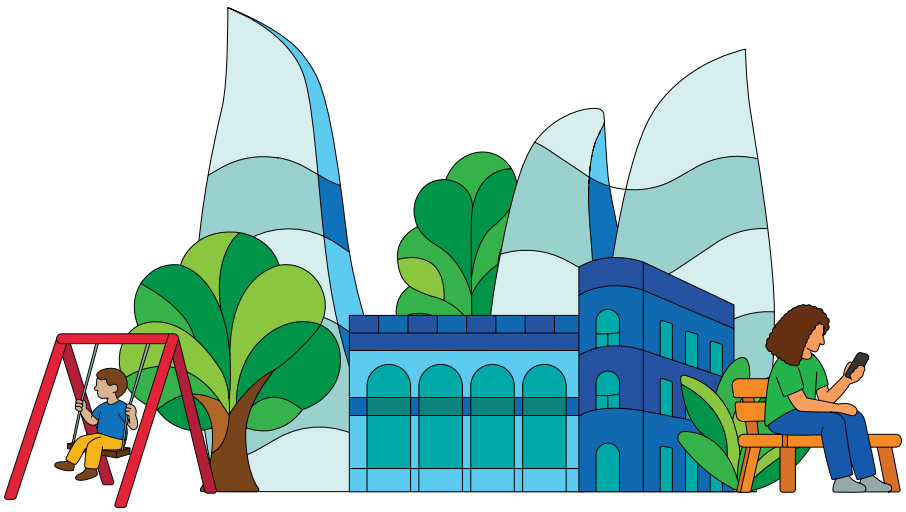
Reconocemos los compromisos continuos que han marcado la acción multilateral en materia de vivienda, desde el reconocimiento internacional de la vivienda adecuada como derecho humano hasta las conferencias de ONU-Hábitat, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y El Pacto para el Futuro. En un año en el que se cumple el décimo aniversario de la adopción de la Nueva Agenda Urbana, instamos a los Estados Miembros a que aceleren su aplicación y refuercen la función catalizadora del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) como entidad de colaboración y coordinación a la hora de abordar la crisis mundial de la vivienda.

El plan estratégico de ONU-Hábitat para el período 2026-2029 ofrece un marco de referencia para acelerar las medidas en materia de vivienda a través de diversos mecanismos, como el Grupo de Expertos Intergubernamental de Composición Abierta sobre Vivienda Adecuada para Todas las Personas. Se alienta a los Estados Miembros y los interesados a que participen activamente en las deliberaciones del Grupo de Trabajo, a que propongan expertos y profesionales y fomenten una participación inclusiva garantizando la inclusión de los grupos infrarrepresentados.

Existe una clara oportunidad para posicionar el próximo decenio —y las próximas cinco ediciones del Foro Urbano Mundial (2026-2036)— como un decenio de acción con el fin de acelerar la aplicación de la Nueva Agenda Urbana y lograr avances cuantificables en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los resultados del Foro Urbano Mundial deberían incluir compromisos cuantificables, documentar los programas y proyectos que hayan tenido éxito y establecer vías de aplicación que sirvan de base para la Agenda 2030.

Los procesos locales y nacionales contribuyen a generar un fuerte impulso político en favor de la agenda en materia de vivienda. El resumen de la Reunión Ministerial sobre la Nueva Agenda Urbana, la Declaración de Nairobi, aprobada en el segundo Foro Urbano de África, celebrado en abril de 2026, y numerosos acuerdos regionales establecen prioridades ambiciosas en relación con una vivienda adecuada, asequible, inclusiva y resiliente al cambio climático. El presente documento abre además la posibilidad de nuevas formas de colaboración, aprendizaje y cooperación Sur-Sur y Norte-Sur.

El Llamado a la Acción se estructura en tres partes: reconocer los derechos subyacentes y los factores impulsores de la crisis de la vivienda, dar respuesta a sus manifestaciones directas y transformar los sistemas de vivienda para lograr un futuro justo, inclusivo, resiliente y sostenible para todas las personas.



Reconocer los derechos y los factores subyacentes

1. Proteger, respetar y garantizar nuestros derechos humanos

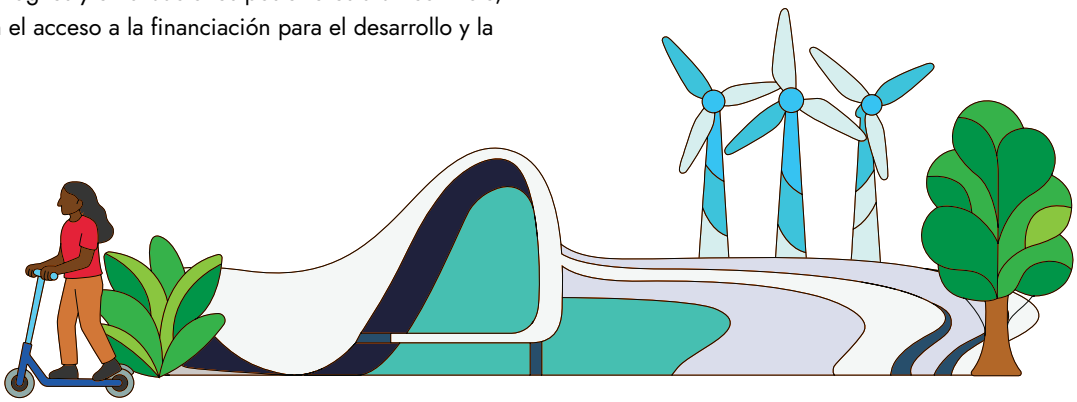
En diversos contextos, la vivienda se sigue tratando como una mercancía en lugar de un derecho, y los desahucios, las demoliciones, los conflictos y los desplazamientos socavan la dignidad, la seguridad y los medios de subsistencia. Pedimos que se adopte y se aplique plenamente un enfoque de la vivienda basado en los derechos humanos, que incluya garantías contra los desahucios forzosos, una mayor protección de la tenencia y los arrendatarios y el acceso a la justicia. Con el apoyo de las organizaciones internacionales, los gobiernos nacionales y locales deben integrar este llamamiento en los marcos jurídicos, de políticas, de ordenación territorial e institucionales, de modo que se reconozca y proteja la función social y ambiental de la vivienda. Abogamos por enfoques institucionalizados, impulsados por la comunidad y participativos en el marco de los sistemas de vivienda regionales, nacionales y locales.

2. Proteger nuestros hogares

Las familias, las personas y los desplazados internos se ven a menudo obligados a vivir en viviendas inseguras o que no cumplen las normas mínimas, lo que los expone a nuevos desplazamientos, inseguridad y exclusión. Pedimos enfoques integrados en materia de vivienda que vinculen la respuesta humanitaria, la recuperación y el desarrollo a largo plazo, de modo que fomenten una recuperación urbana resiliente al cambio climático y centrada en las personas en entornos frágiles y en situaciones posteriores a un conflicto, y faciliten el acceso a la financiación para el desarrollo y la lucha contra el cambio climático. Los gobiernos nacionales y locales, los agentes humanitarios y de desarrollo, y las instituciones internacionales deben proteger las viviendas y la infraestructura civil esencial, reforzar las salvaguardias contra el desplazamiento y la destrucción, y mantener mecanismos que garanticen la aplicación efectiva de estas protecciones. Existen importantes precedentes a nivel mundial en materia de reconstrucción posconflicto, entre ellos el del Gobierno de Azerbaiyán. Instamos a los Estados Miembros a que adopten un enfoque coordinado para dar prioridad a las labores de reconstrucción y recuperación y, en última instancia, al regreso de los desplazados internos a sus hogares. Todos los Gobiernos nacionales deben garantizar el consentimiento fundamentado previo y libre.

3. Reconocer nuestra diversidad

Los sistemas de vivienda siguen pasando por alto los contextos locales y la intersección entre género, origen étnico, cultura, edad, discapacidad, condición jurídica y aspectos relacionados con la ciudadanía, lo que fomenta la exclusión y el acceso desigual a la tierra y la vivienda. Pedimos enfoques intergeneracionales e interseccionales en materia de vivienda que sitúen a las personas en el centro de las políticas y su aplicación, de modo que se reconozcan a los distintos grupos como cocreadores. La sociedad civil y los movimientos de base deben asumir el liderazgo, en colaboración con el gobierno, el sector privado y los profesionales, para integrar y proteger la diversidad en las políticas de vivienda.



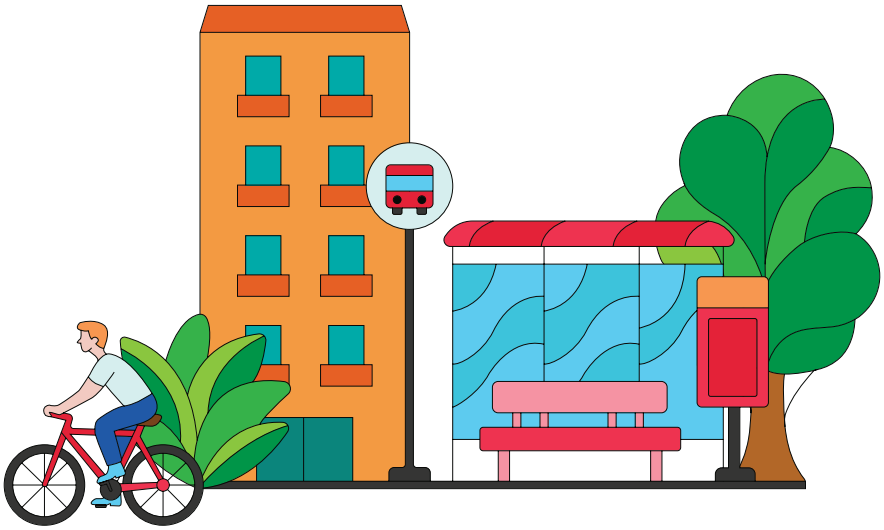
4. Hacer que nuestros hogares sean resilientes al cambio climático

Los efectos del cambio climático están agravando la inseguridad en materia de vivienda y los desplazamientos, lo que afecta de manera desproporcionada a las comunidades que sufren situaciones de precariedad social, económica y ambiental en barrios, ciudades y regiones. Las repetidas inundaciones, las sequías, la pérdida de diversidad biológica, la contaminación, el calor extremo y el empeoramiento de la calidad del aire están teniendo consecuencias devastadoras para la salud pública, los ecosistemas, los medios de subsistencia, la habitabilidad y la calidad de vida en general. Pedimos sistemas de vivienda que refuercen la resiliencia climática, preserven la diversidad biológica y mitiguen los efectos nocivos mediante soluciones basadas en la naturaleza, impulsadas por la comunidad y arraigadas en el contexto local, orientadas hacia la justicia climática y respaldadas por una urbanización y una planificación respetuosas con el medio ambiente. Hacemos un llamamiento para que se refuercen las prácticas impulsadas por la población, de carácter local, indígenas y tradicionales, junto con las intervenciones de los gobiernos nacionales y locales destinadas a promover infraestructuras resilientes, energías renovables, servicios básicos, prevención y preparación para casos de desastre, medios de subsistencia y redes sociales.

Responder a las manifestaciones directas

5. El hogar como motor de la integración

Con demasiada frecuencia, las viviendas se encuentran aisladas de la infraestructura, los servicios esenciales y las oportunidades económicas, y el crecimiento urbano incontrolado, la segregación espacial y una ordenación territorial mal coordinada empujan a las familias con bajos ingresos hacia zonas periféricas y marginadas, alejadas de los puestos de trabajo, los servicios y las oportunidades. Pedimos un enfoque de planificación territorial integrado y participativo, aplicado desde una perspectiva de género, que vincule la vivienda con el transporte, los servicios, los medios de subsistencia y el patrimonio natural y cultural, y a la vez promueva barrios intergeneracionales mixtos, inclusivos y bien dotados de servicios. Llamamos a los profesionales, los académicos y las instituciones de investigación a que colaboren con el gobierno y la sociedad civil con el fin de desarrollar una visión común que promueva una planificación urbana integrada y ayudas específicas que abarquen la vivienda, las oportunidades económicas y el transporte.



6. Garantizar que las viviendas sean asequibles para todas las personas

La vivienda se está volviendo cada vez más inasequible debido al aumento del precio del suelo, la especulación inmobiliaria, los alquileres a corto plazo, la precariedad del mercado laboral, la oferta limitada de viviendas y el acceso desigual a la financiación, lo que obliga a muchas familias y personas a vivir en la calle o en condiciones de vida inadecuadas. Pedimos que se adopten medidas sostenidas para mejorar la asequibilidad, entre otras el mayor acceso a la vivienda de alquiler y vivienda social, el impulso de una zonificación inclusiva, el refuerzo de las subvenciones y las estrategias de reducción de costos, de modo que se regulen las prácticas especulativas y mejoren los sistemas de tributación de los bienes inmuebles y el acceso a la financiación para todos los grupos de renta. Alentamos a los parlamentarios y a los Gobiernos nacionales a que adopten medidas legislativas que protejan la asequibilidad y, al mismo tiempo, fomenten una mayor oferta a través de programas de vivienda pública, instituciones de financiación del desarrollo, el sector privado e iniciativas de autoconstrucción.

7. Garantizar el acceso a la vivienda sin discriminación

Los barrios van más allá de su forma física y su ubicación; son espacios de atención, conexión social, cultura, seguridad y vida colectiva que permiten que florezcan las capacidades humanas, el bienestar y el sentido de pertenencia a la comunidad. Pedimos modelos de vivienda que tengan en cuenta el género, la diversidad y la orientación sexual, y que promuevan la accesibilidad, la proximidad, la seguridad, el bienestar y la inclusión social, mediante la lucha contra la violencia de género, el refuerzo de los espacios públicos y compartidos, y el fomento de un diseño de la vivienda universal e inclusivo. Instamos a los gobiernos, los organismos profesionales y la sociedad civil a que elaboren directrices claras que fomenten la creación de barrios inclusivos y de uso mixto que refuercen la cohesión social, reduzcan la segregación y mejoren la seguridad, la salud y la dignidad de todas las personas.

8. Poner fin a los desalojos forzosos

Los desalojos forzosos y los desplazamientos constituyen graves violaciones de los derechos humanos reconocidos internacionalmente, ya que socavan la seguridad en la vivienda, destruyen los medios de subsistencia, agravan la crisis climática, merman la dignidad y debilitan los sistemas comunitarios, a menudo sin las garantías ni las alternativas adecuadas. Pedimos que se refuercen las medidas de protección contra los desalojos forzosos y los desplazamientos, incluidas las garantías jurídicas, los mecanismos de vigilancia y los enfoques preventivos que velen por la seguridad de la tenencia, dando prioridad a la mejora de las viviendas in situ y los enfoques impulsados por la comunidad, así como la indemnización y alternativas adecuadas cuando no sea posible evitar el desplazamiento. Las comisiones parlamentarias, los departamentos gubernamentales, las instituciones de derechos humanos y las organizaciones internacionales, con el apoyo de las entidades de las Naciones Unidas, deben reforzar la rendición de cuentas y establecer mecanismos permanentes en los que participen múltiples interesados para vigilar, detectar y abordar las tendencias mundiales en materia de desalojos forzosos y desplazamientos.



Transformar los sistemas de vivienda

9. Diversificar los enfoques en materia de vivienda

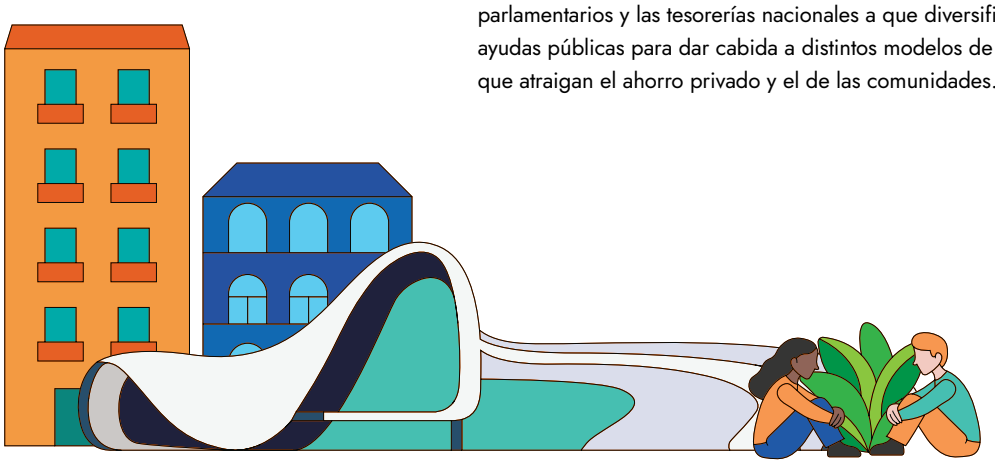
Millones de personas ya están dando forma a las ciudades mediante sistemas de vivienda autoconstruidos, graduales e informales. Sin embargo, estas realidades siguen sin ser reconocidas en el ámbito de políticas y jurídico. Pedimos un enfoque diverso y arraigado en el ámbito local, que incluya la construcción progresiva de viviendas, la mejora de los asentamientos informales en toda la ciudad, la regularización, las viviendas de alquiler y sociales, las cooperativas de viviendas, los fondos de tierras comunitarias, la vivienda inclusiva y las viviendas gestionadas por la comunidad. Abogamos por una colaboración más estrecha entre los gobiernos nacionales y locales, la sociedad civil, los proveedores y gestores de viviendas, las instituciones financieras del sector privado y los bancos, con el fin de innovar e incentivar programas orientados a la demanda mediante una combinación de instrumentos financieros públicos, privados, comunitarios, de microcrédito y mixtos.

10. Conseguir terrenos para viviendas

La creciente urbanización, el aumento de la financierización y la debilidad de los sistemas de gobernanza del suelo están provocando un incremento de los costos del suelo, la especulación inmobiliaria, la desigualdad espacial y la inseguridad en la tenencia de la propiedad. Pedimos una gestión pública y local más firme de los sistemas territoriales mediante una regulación adecuada de los mercados inmobiliarios, la lucha contra la especulación, la tributación de los bienes inmuebles, la vivienda inclusiva, tasas a la urbanización y la captación del valor del suelo, con el fin de garantizar un acceso equitativo a terrenos dotados de servicios y con riesgos mínimos. Hacemos un llamamiento a los parlamentos y los ministerios nacionales para que descentralicen la gestión de la tierra y la transfieran a las autoridades y gobiernos locales, las instituciones encargadas de la tierra, las comunidades y los agentes de desarrollo, y para que refuercen los derechos de tenencia y las protecciones, sin dejar de promover sistemas de gobernanza de la tierra inclusivos y responsables.

11. Destinar fondos allí donde se necesiten

Los sistemas de financiación de viviendas siguen estando fragmentados, descoordinados y son inaccesibles, con una inversión pública limitada, un acceso desigual al crédito y mecanismos que no llegan a los hogares y las comunidades con bajos ingresos. Pedimos que se replantee la cadena de valor de la financiación de viviendas para dar prioridad a la inclusión y la ampliación del acceso, mediante el fortalecimiento de las finanzas municipales, con hincapié en la autonomía fiscal y las estrategias de generación de ingresos. Hacemos un llamamiento a los bancos de desarrollo y al sector privado para que den prioridad al acceso al crédito y establezcan marcos de financiación predecibles y a largo plazo, con arraigo territorial y accesibles para quienes más lo necesitan. Alentamos al sector privado a que colabore con los gobiernos nacionales y locales, los bancos centrales, las instituciones financieras y los grupos de ahorro comunitarios organizados para impulsar nuevas formas de calcular y gestionar el riesgo, orientar las ayudas, ampliar el acceso al crédito y combinar diferentes fuentes de financiación. Alentamos a los parlamentarios y las tesorerías nacionales a que diversifiquen las ayudas públicas para dar cabida a distintos modelos de vivienda que atraigan el ahorro privado y el de las comunidades.



12. Fomentar un enfoque multisectorial y en el que participen múltiples agentes

Los sistemas de planificación fragmentados siguen reforzando la exclusión, la desigualdad espacial y el crecimiento urbano ineficiente, al desvincular la vivienda del suelo, la infraestructura, el transporte, los medios de subsistencia y los servicios esenciales. Pedimos enfoques de planificación integrados y basados en sistemas que integren la vivienda en marcos territoriales y urbanos más amplios, a la vez que promuevan la equidad, la inclusión y la justicia espacial, así como el derecho a la ciudad. Instamos a los Estados Miembros a que garanticen que este proceso se base en el empoderamiento de los gobiernos locales, las organizaciones de la sociedad civil, los movimientos de base y los agentes del sector privado para que puedan contribuir de forma conjunta a la consecución de resultados.

13. Fortalecer la gobernanza participativa y multinivel

Para que los sistemas de vivienda sean eficaces, es necesario que exista una estrecha cooperación, colaboración y coordinación entre todos los niveles gubernamentales y los movimientos de base, la sociedad civil y los agentes profesionales y de desarrollo. Los gobiernos locales y regionales, desde las ciudades intermediarias hasta las megaciudades, suelen tener que encargarse de la ejecución sin disponer de los mandatos, la financiación ni el apoyo institucional necesarios para llevarla a cabo de forma eficaz. Pedimos a los Estados Miembros que impulsen reformas estructurales que aclaren las responsabilidades, mejoren la coordinación entre instituciones, sectores e interesados, y empoderen a los gobiernos locales y regionales mediante una financiación descentralizada, herramientas de planificación participativa y el fortalecimiento de la capacidad institucional y de ejecución. Los gobiernos nacionales, regionales y locales, las comunidades, los profesionales, los asociados para el desarrollo y la sociedad civil deben reforzar los mecanismos de gobernanza multinivel y con múltiples interesados a escala metropolitana y regional que respalden la oferta de vivienda inclusiva, la mejora de los asentamientos informales en toda la ciudad y la transformación urbana con arraigo local.

14. Comprometerse con la ejecución, la rendición de cuentas y la consecución de resultados

No faltan compromisos en materia de vivienda, pero los resultados siguen siendo insuficientes debido a una coordinación deficiente, una capacidad limitada y unos sistemas ineficaces. Pedimos que se pongan en marcha estrategias nacionales de vivienda con líneas de actuación claras, metas cuantificables y mecanismos sólidos de vigilancia y presentación de informes, junto con una inversión sostenida en los sistemas de educación, formación y desarrollo profesional que refuercen la capacidad de ejecución. Alentamos a la sociedad civil y a los gobiernos locales, regionales y nacionales a que establezcan alianzas, foros urbanos nacionales sólidos y comités conjuntos con el fin de crear capacidades, reforzar la coordinación, documentar las prácticas exitosas y vigilar los avances. A nivel mundial alentamos a ONU-Hábitat a que utilice el Foro Urbano Mundial como mecanismo clave para vigilar los avances en la aplicación de la Nueva Agenda Urbana y ampliar las prácticas exitosas en materia de vivienda.



15. Utilizar el conocimiento y los datos en beneficio del interés público

Los sistemas de vivienda suelen funcionar con información deficiente, fragmentada y desactualizada, sobre todo en lo que respecta a los registros catastrales, los estudios sobre vivienda y de mercado, los datos censales y demográficos, y los datos económicos. Esto merma la capacidad para responder a necesidades que cambian rápidamente y a desastres naturales, así como para llevar a cabo una planificación a largo plazo. Hacemos un llamamiento a que se adopte un firme compromiso con un enfoque con base empírica que combine los datos locales y los aportados por la comunidad con los conocimientos científicos y académicos. Pedimos a las instituciones académicas, a los asociados en la investigación y a los profesionales del sector que subsanen las carencias en materia de conocimientos y capacidades, mediante la integración de las posibilidades que ofrece la inteligencia artificial, con el fin de desarrollar marcos analíticos y empíricos más sólidos. Alentamos a las organizaciones internacionales, los gobiernos y la comunidad académica a que aboguen por la asignación de más recursos para acelerar la investigación, especialmente en el Sur Global. Esto incluye la elaboración de programas específicos para el desarrollo de capacidades entre profesionales, funcionarios del sector público, la sociedad civil y los movimientos de base, con el fin de promover procesos de planificación participativos.

Para terminar queremos dar las gracias al Gobierno y al pueblo de Azerbaiyán por su cálida hospitalidad. El Llamado a la Acción de Bakú es un ambicioso llamamiento para abordar la crisis de la vivienda desde su raíz. Juntos, debemos organizarnos colectivamente para hacer frente a estos retos, sin dejar a nadie atrás.

Descargo de responsabilidad: El Llamado a la Acción de Bakú es un documento final de la decimotercera edición del Foro Urbano Mundial liderado por los interesados sobre la base de las consultas y deliberaciones entre estos y los asociados. El documento no constituye un resultado intergubernamental negociado y no refleja necesariamente las opiniones ni las posiciones oficiales de los Estados Miembros ni de la Secretaría de las Naciones Unidas.



#WUF13

Para consultas sobre participación, información general y medios de comunicación:

ESCANEA PARA MÁS INFORMACIÓN

unhabitat-wuf@un.org

@WorldUrbanForum

@World Urban Forum

@WUF_UNHabitat

@WUF_UNHabitat

FORO URBANO MUNDIAL
DECIMOTERCERA SESIÓN

ONU-HABITAT

wuf.unhabitat.org